

ANGELA
MARÍA
ESCOBAR



Uno no reflexiona de que fue víctima de violencia sexual. Y eso pasa porque uno se ocupa en otras cosas, por ejemplo, de sobrevivir.

Ángela María Escobar

Por Juliana Catellanos Díaz / JCD

Ángela fuma, habla, contesta llamadas, responde mensajes. La vida no la deja quieta y ella tampoco deja quieta a la vida. Empezó su camino de liderazgo gracias a su genuina capacidad de conversación y al talento para consolidar redes de solidaridad entre quienes, como ella, han padecido uno de los hechos más violentos del conflicto armado colombiano: las violaciones sexuales cometidas por grupos armados.

Habla de sí misma con orgullo y valentía. No titubea para contar su historia. Lo ha hecho muchas veces, en auditorios grandes y pequeños en Colombia y en otros 14 países, entre ellos Cuba. Viajó a esa isla para dar su testimonio cuando se desarrollaban los diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

A la entrevista llegó en una camioneta blanca, escoltada por dos hombres, un esquema de seguridad que le entregó el Estado colombiano luego de que su vida estuviera en riesgo por tratar de ayudar a una mujer víctima de violencia. Sin embargo, asegura que no siente miedo. Los hombres se quedan afuera del lugar. Estamos solas. Ángela apaga el celular.

JCD: Usted fue una de las mujeres que estuvo en La Habana, Cuba, entregando su testimonio cuando se desarrollaban los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ¿qué representa eso para la paz del país?

Creo que sirvió mucho que las víctimas de violencia sexual estuviéramos en La Habana, porque logramos que quedara la violencia sexual como un delito autónomo y específico que no va a tener amnistía ni indulto. Cuando uno empieza todo ese proceso, empieza a construir paz, y cuando uno construye la paz desde el corazón, y desde eso tan doloroso como es el delito de la violencia sexual empieza a hacer como un trabajo de perdón también. Porque si uno no se perdona y perdona, pues yo creo que es muy difícil construir paz.

Aunque aquí sí voy a ser crítica como buena antioqueña que soy. Hay organizaciones que dicen que por ellas quedó la violencia sexual en el Acuerdo de Paz, y eso es mentira. Eso se logró por los testimonios y, claro, por el apoyo de algunas organizaciones, pero principalmente por el testimonio de nosotras las víctimas.



JCD: ¿Por qué habla usted de perdonarse? ¿Qué debe perdonarse a sí misma una víctima?

R/: Yo creo que desde que uno entró a estos procesos, que nos organizamos digamos, después de haber conocido a otras mujeres que venían también en una lucha por el acceso a la justicia y, esto es importante, la justicia hace parte de la construcción de la paz... empecé a reconocer que uno se desentiende muchas veces del delito de violencia sexual, uno no piensa o no reflexiona que fue víctima. Y eso pasa porque uno se ocupa en otras cosas, por ejemplo de sobrevivir.

JCD: Narrar la historia, como usted lo hace ahora, es parte de reconocerse a sí misma como víctima. Lo interesante es que en La Habana usted no solo presentó su relato, también llevaba los de muchas mujeres con las que ha trabajado desde la organización Red de Mujeres Víctimas y Profesionales.

R/: Eso tiene una historia. Yo tuve la oportunidad con la Red, iniciando el año 2016, de hacer el primer Seminario Internacional: Las mujeres víctima le apuestan a la paz. En ese seminario sacamos unas postales con unas propuestas para llevar a La Habana a finales de marzo de ese año. Entonces, las coordinadoras de la Red salimos a las calles en distintas ciudades del país y le pedimos a la gente que leyera, que firmara la postal. No fue fácil, tuvimos momentos duros porque en algunas partes muchas mujeres decían “Ay, entonces uno tiene que decir que la violaron para que le den a una casa”. A pesar de situaciones como esa, fue un ejercicio muy lindo. Recogimos 4.500 firmas.

Las firmas tenían el objetivo, primero, de llevar a los Diálogos de paz las propuestas. Y, segundo, demostrar con las

firmas que las personas de la sociedad nos apoyaban en las propuestas. Con esto yo tuve la oportunidad de estar en Cuba dos veces. No sentada en la mesa principal de negociación, pero sí haciendo aportes de cómo podíamos trabajar las mujeres víctimas de violencia sexual desde la Red con las firmantes de paz. Es decir, con las mujeres de las FARC que entregarían las armas.

JCD: ¿Cómo se construyó la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales? Entiendo que en ese proceso hay un camino de búsqueda de justicia y reparación

R/: Primero yo estuve en una organización que se llama Corporación Mujer Sigue Mis Pasos. Fue una organización que conformamos a partir del suicidio de Angélica Bello, una víctima muy reconocida en el país. Su lucha se centraba en el acceso a la justicia de quienes habían padecido la violencia. Angélica fue la primera mujer que habló en público en este país de violencia sexual. Desafortunadamente se suicidó en febrero de 2013. La presión, todo, todo lo que conlleva estos liderazgos. Entonces, en mayo, conformamos la corporación para no dejar en el olvido el legado de Angélica.

Con Angélica lo que hacíamos eran encuentros a los que nos invitaba la Defensoría del Pueblo o la Unidad de Víctimas. En ese proceso conformamos un grupito de mujeres víctimas de violencia sexual. Con ellas miramos modelos de jornadas de denuncias colectivas, debido a tanta revictimización y el maltrato que nos daba la Fiscalía. En 2013, frente a la ausencia de Angélica, nos organizamos para poder avanzar y lograr vincular a más víctimas. Bueno, todo en la vida tiene un ciclo y mi ciclo en la Corporación terminó. En abril del 2015 conformamos, con algunas de las mujeres que trabajaban en la Corporación Mujer Sigue mis Pasos, la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales.

**JCD: ¿Cómo pasa una mujer de ser víctima a ser líderesa?
Es decir, ¿cómo se consolida ese proceso en lo íntimo y
en lo social?**

R/: Fui víctima de violencia sexual el 26 de septiembre del año 2000, por un comandante y dos paramilitares de las autodefensas. Al mes, cuando me dio por salir a la calle de nuevo, me dijeron que me iban a matar para que yo no contara que me habían violado. Entonces me obligaron a desplazarme. La vida de una cambia.

Yo vivía en Guatapé, Antioquia, es un pueblo, entonces pues yo soy campesina. Ya uno llegar a una ciudad de cemento, como me tocó a mí en Medellín, es duro. Aunque al principio mi familia me apoyó. Yo llegué donde una hermana, pero no funcionaron las cosas. Entonces empecé como a rodar. Estuve donde mi padre. Fui allá a escondidas para que me ayudara, porque mi situación era muy crítica.

Con mi mamá fue complejo. Recuerdo la conversación:

—¿Y usted por qué fue que la hicieron ir del pueblo?

—Ma (mamá), es que a mí me violaron.

—¡Eso fue por vagabunda!

Porque a mí me encantaba farria (ir de fiesta). Bailar era mi vida. Bueno, ese era el concepto que ella tenía. Entonces ya dejaron de ayudarme. Y vulgarmente, como digo yo, y se lo dije a mi hijo mayor, “esta mierda me la como sola”. Y ahí empezó como a voltearse la torta, como dice el dicho. Me tocó dormir en la calle, buscar en las canecas de las basuras de las plazas de mercado qué comer. También me tocó robar. Y ya a lo último tener que ejercer la prostitución.

Ya siendo prostituta me enfermé. Entonces me hicieron una cirugía porque a mí se me estranguló una úlcera por tanto consumo de licor, droga y poca comida. Y recuerdo mucho, y siempre lo voy a decir, en medio de esa cirugía le pedí mucho a mi Dios que me diera una oportunidad de vida, que yo le prometía que iba a cambiar.



JCD: ¿Y de qué manera llegó esa “segunda oportunidad” como usted lo señala?

R/: Yo vivía en un inquilinato y allá había una señora que hacía manualidades. Y uno sin plata ni nada, pues le dije a ella que si me enseñaba. Aprendí. Y desde ahí empecé como a surgir en mi vida personal. Y cualquier día conocí a una señora que venía del departamento de Chocó a poner una denuncia en la Fiscalía en Medellín, y me dijo que la acompañara. Me fui con ella. Y estando allá decidí denunciar lo que me había ocurrido. Habían pasado 10 años.

Y en la Fiscalía me atendió, como digo yo, lastimosamente una mujer. Porque cuando yo empiezo a contarle ella empieza a preguntarme:

—¿Y cuánto se demoró cada uno violándola?

—Señora en ese momento se me paró el reloj-.

—¿Y usted tenía las uñas pintadas cuando la violaron?

—Toda la vida me he pintado las uñas.

—¿Usted sabe de qué grupo armado eran?

—Sí señora. Son del Bloque Metro, porque ellos instalaron en el pueblo.

—Ay, pero es que el Bloque Metro ya no existe.

—Pues claro, le estoy contando algo que pasó hace 10 años.

Todo era en contra mía. Y ya me dio como ese desespero, y me puse a llorar y me fui.

JCD: ¿Siente esa experiencia dolorosa como una segunda oportunidad que la condujo a pasar de víctima a lideresa?

R/: Bueno es que de la Fiscalía salí para la Defensoría del Pueblo. Allá me atendió la psicóloga. Y de ahí me fui para la casa porque no paraba de llorar. A los pocos días me llamaron de la Defensoría. Yo muy asustada, porque dije “yo, yo qué hice de malo” porque uno piensa que cometió cualquier delito. Entonces fui y era para un proyecto de ayuda psicosocial a víctimas de violencia sexual en el conflicto armado, que lo había conseguido la doctora Pilar Rueda con la Embajada de Holanda. (Blanca del Pilar Rueda Jiménez, actualmente asesora de la Jurisdicción Especial para la Paz)

Y llegué allá a la Defensoría, y estaban otras 30 mujeres en un círculo. Yo decía, pero esto qué es. Cuando ya nos explicaron que eran círculos para dar apoyo psicosocial. La primera mujer que se presentó como se hace en todo, empezó a contar qué le había pasado. Y eso fue repetitivo. La otra se presentaba y contaba qué le había pasado. Yo pensaba “a mí no me pasó nada lo que le pasó a ella, ni lo que le pasó a ella, pero siempre con mi cabeza -a mí no me pasó nada, a mí no me pasó nada...”. No faltan sino sábanas y baldes para echar las lágrimas.

A partir de ese día empezamos el proceso del proyecto. Y yo me fui convirtiendo no en una líder, sino como en un apoyo para ellas (otras mujeres víctimas del mismo delito). Porque ellas me llamaban “Ay Ángela es que mire, me pasó esto”. Y yo les decía “consígase el pasaje para que baje hasta la casa, nos tomamos un tinto, nos fumamos un cigarrillo, y yo le doy el pasaje que le prestaron para que se devuelva”. Y así empecé un proceso sin pensarlo. Ya después de la Defensoría empezaron a mandarme acá a Bogotá como a conferencias; y de la Unidad de Víctimas empezaron a reconocerme. Después entonces organizamos la Corporación Mujer Sigue mis Pasos, y después la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales.



JCD: ¿Cómo está conformada la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales que usted lidera?

R/: Somos 19 coordinadoras y más o menos 850 mujeres. Estamos en el departamento de Antioquia, particularmente en Medellín y en los municipios de Barbosa, Apartadó y Chigorodó. También en todo el Bajo Cauca y en Arauca. En el departamento de Bolívar estamos en Cartagena, en María la baja y San José del Playón. En el Meta estamos como en seis municipios como Fuentes de oro, Lejanías, Granada, San Juan de Arama y Villavicencio. Además, trabajamos con cinco comunidades indígenas. Y estamos en el municipio de Soacha y en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá.

JCD: En ese trayecto como lideresa, ¿no ha sentido miedo de que atenten contra su integridad? Dado los niveles de violencia que se reportan en Colombia contra quienes ejercen liderazgo social

R/: No, mira que yo no es que sea la más fuerte ni la más guapa. Pero yo ya estoy mentalizada que algún día me tengo que morir. No sé cómo, pero sé que puede que sea por una enfermedad, un accidente, un atentado, no sé, pero si tengo muy claro en mi vida que me tengo que morir. Bueno, y yo tengo mucho apoyo de mis dos hijos. El mayor sí me dice “madre qué pereza, uno no puede salir con usted a compartir porque usted siempre es con esa gente (guarda espaldas)”³¹.

31. Ángela tiene asignado por el Estado un esquema de seguridad compuesto por un carro y dos guardaespaldas.



JCD: ¿Cuáles han sido sus logros como líder desde los distintos escenarios en los que ha defendido los derechos de las mujeres víctimas de violencia sexual?

R/: Digamos haber logrado una superación personal. Yo creo que eso ha hecho también que mis hijos vivan muy orgullosos de mí. Haber logrado hablar, no solamente de una violación por grupos armados, sino dos violaciones más. Yo tuve la primera violación a los 14 años y nunca había identificado que había sido víctima de violencia sexual.

Pero mi mayor satisfacción es saber que pude, puedo y sigo ayudándole a tantas víctimas de violencia sexual en este país... de que una no deja como de pensar, es que no solamente hablamos de construcción de paz en conflicto, porque la inseguridad en este país también hace parte de una construcción de paz.

También es un logro que parte de la institucionalidad tome conciencia de que esto (la violencia sexual) es un delito, y como delito hay que tratarlo. También de que las familias tomen conciencia que no fue culpa de nosotras.

JCD: ¿Espera que desde la justicia transicional se reconozca a las víctimas de la violencia sexual?

R/: Yo siempre he dicho que a la Comisión de la Verdad le faltó tiempo. Porque uno espera en esos diálogos es la verdad de lo que pasó en el reclutamiento, en los mal llamado falsos positivos, en violencia sexual, entre otros. Uno espera la verdad, y la Comisión de la Verdad ya se acabó. Para mí, eso es una verdad a medias. Por ejemplo, a nosotras no nos tuvieron en cuenta, a la Red de Víctimas y Profesionales no nos tuvieron en cuenta.

De hecho, nosotras pasamos dos informes, uno de mujeres hetero y otro de hombres. Pero si usted mira el informe de la Comisión de la Verdad, en violencia sexual el de los hombres está como un pie de página, o sea, no tuvo importancia.

JCD: Bueno, pero en la Justicia Especial para la Paz (JEP) se abrió un macrocaso para tratar asuntos como la violencia sexual, ¿puede esto abrir el camino para la justicia que las víctimas esperan?

R/: Con la JEP uno espera justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición, porque ese es el sistema. Y solamente le voy a hablar del caso de violencia sexual, el famoso Macro Caso 11³². Primero, es un macro caso donde, como digo yo, revolvieron manzanas con peras y limones. Y no es que no sean importantes algunos temas, obvio que son importantes. Por ejemplo, la violencia reproductiva, la

32. La Justicia Especial para la Paz (JEP)

violencia por orientación sexual... pero mezclaron distintas violencias en ese macrocaso³³, y eso complica que se haga justicia.

Para mí como víctima, y que hemos luchado tanto, donde no pase nada con violencia sexual, Colombia va a quedar muy mal parada ante el mundo, porque el mundo está esperando el resultado de esta justicia transicional y restaurativa.

Claro, porque además se ha abanderado de ser el único proceso de justicia transicional con enfoque de género del mundo

Yo me conozco 14 países del mundo, y a cada país que llego me preguntan por el Acuerdo de Paz. Qué vergüenza, porque es que falta pedagogía, porque las mujeres de muchas regiones del país no saben ni siquiera qué es la JEP ni cómo funciona. Esa es la realidad.

A partir de toda su trayectoria, ¿cuál cree que es la acción que se requiere como parte del camino hacia la paz para ayudar a las víctimas de violencia sexual?

La propuesta de la Red de Mujer Víctimas y Profesionales es la construcción de un centro especializado para atención a víctimas de violencia sexual. Esto no existe en Colombia. No es un centro de salud, ni es un ala de un hospital. Es un centro especializado para la atención a víctimas de violencia sexual. El modelo es el Hospital Panzi que lidera el doctor Denis Mukwege en la República Democrática del Congo. En el hospital Panzi no solo se ofrece atención médica física, con quirófanos y salas de recuperación, también se da apoyo emocional.

33. El macrocaso fue nombrado como "Violencia basada en género, violencia sexual, violencia reproductiva, y otros crímenes cometidos por prejuicio basados en la orientación sexual, la expresión y/o identidad de género diversa en el marco del conflicto armado colombiano".

Desde el momento en que una víctima ingresa al hospital, es recibida por “la madre”, una sobreviviente que la acompaña durante todo el proceso de recuperación. Este apoyo emocional es continuo y personalizado. Según el estado emocional de la paciente, puede permanecer en rehabilitación durante dos o tres meses, siempre acompañada.

Además, el hospital promueve la autonomía económica de las mujeres. Les enseñan artesanías y oficios, algo poco común en un hospital, pero esencial para su empoderamiento.

Así, la atención no se limita a la salud física, sino que también abarca la recuperación emocional y el desarrollo de habilidades para una vida digna y autónoma.



JCD: Ese proyecto suena muy impactante y me conduce a plantear la última pregunta, ¿es muy difícil conseguir recursos económicos para acciones que lleven a la paz en nuestro país?

R/: ¿Cómo lo explico? Yo siempre digo —me siento importante, pero pobre— (risas). La verdad es que en este ámbito, uno reconoce que han sido las agencias de cooperación internacional las que han aportado los recursos. Sin embargo, entiendo que, debido a situaciones como la guerra en Ucrania y el conflicto en Palestina, muchos de esos fondos se han desviado hacia esos países.

Obtener recursos a través de convocatorias es como el matrimonio: fe y suerte. Uno presenta los proyectos esperando que sean aprobados, pero no hay garantías. Ese es uno de los mayores obstáculos para acceder a recursos, porque si no hay proyectos aprobados, no hay fortalecimiento, ni avances. Esto nos afecta directamente.

Además, los gobiernos nacionales, que deberían asumir parte de esta responsabilidad, tampoco hacen mucho al respecto. He criticado bastante a la Unidad de Víctimas, no solo por la corrupción, sino porque, en general, no está cumpliendo con su función de manera efectiva.

